Capítulo 2

Los chicos: Luca y Beba. Luca, siete años ya, la edad de la razón, como le dice ella cada vez que hace una pavada: travieso, nervioso, generoso, alegre. Beba, cuatro años y medio, introvertida, inteligente, imaginativa y dulce.

–¿Ya tomaron la leche?

–No, mami, me estoy muriendo de hambre.

–¿Qué *querés*[17] comer, Luca?

–¡*Una medialuna*[18]!

–¿Y *vos*[19], Bebita?

–Leche con *alfajores*[20], mami.

–*Siéntense*[17b] un poquito y *cuéntenme*[17c], qué tal la escuela.

Liliana prepara en la cocina la merienda de los niños, después busca la *bombilla* y se prepara un mate mientras ellos hablan. Se sienta en un cómodo sillón para beber tranquilamente y pone un CD en equipo de música.

Es un tango. A Liliana le encantan los tangos. Conoce de memoria la letra de todos y además sabe bailar muy bien el tango; hace años ganó el primer premio de un concurso, en el que bailó con un compañero de la universidad en un local del barrio de San Telmo. "El tango", –piensa Liliana con los ojos cerrados–, "esta extraña música de *bandoneón*[21], cantada en *lunfardo*[22], esa mezcla de español y de italiano que hablan los *porteños*[23] y que es al mismo tiempo nostálgico y sensual."

Los más jóvenes prefieren ahora la música *tecno, pop* y todo lo que viene de Estados Unidos; pero Liliana conoce todos los locales de Buenos Aires donde se baila el tango: La Cumparsita, A Media Luz, La Ventana… La voz de *Carlos Gardel*[24] canta en el disco:

"Adiós muchachos, compañeros de mi vida,
barra querida de aquellos tiempos.
Me toca a mí hoy emprender la retirada,
debo alejarme de mi buena muchachada.

Adiós muchachos. Ya me voy y me resigno...
Contra el destino nadie la talla...
Se terminaron para mi todas las farras,
mi cuerpo enfermo no resiste más..."

–*Bárbara*[25] la medialuna, mami... ¿Mami? No escuchás, ¿en qué pensás?

–Ay, perdónenme, esta música me gusta tanto que...

–¿A vos te gusta? A mí, nada. Es música para *tarados*[26], ché.

–Poné la tele, mami, hay dibujos animados.

–La pongo sólo un ratito, no quiero programas de violencia ni de guerras, que después tienen pesadillas feas.

–Entonces un *video*[27], mami.

Liliana quita el CD y pone la tele; en ese momento suena el teléfono interno, es Yvonne:

–Hay un paciente, doctora.

–Gracias, Yvonne, ahora mismo bajo. Este video es *bárbaro*: *Dumbo*. ¿Lo quieren? Sean buenos, papi llega enseguida.

El paciente es un hombre de unos treinta años: es alto y muy moreno, lleva el pelo negro peinado con gomina y tiene los ojos también muy negros, va vestido con mucha elegancia: un *saco*[28] oscuro de buena marca, una camisa de seda y una corbata italiana, además de unos pantalones beige; por su físico parece descendiente de italianos. Liliana mira disimuladamente su nombre: Luciano Salvatore. Más de la mitad de la población argentina tiene sus orígenes en la emigración italiana de principios de siglo y otra gran parte es de origen español. *Gallegos* les llaman, porque la mayoría eran de Galicia. Por todas estas razones, los argentinos suelen decir de sus orígenes: *El hombre, según Darwin, desciende del mono, pero, ¿de dónde descienden los argentinos? ¡De los barcos!*

Liliana piensa que su familia también descendió un día de un barco. Hay muchos judíos argentinos que llegaron de Rusia y otros países europeos huyendo de *pogromos*[29] y persecuciones. Argentina es el país de América Latina que menos indígenas y más población de origen

europeo tiene.

–Buenas tardes. ¿En qué puedo ayudarle?

–Ayudarme… –el hombre la mira con sus ojos profundos–. Ayudarme realmente… No sé. ¿Sabe por qué estoy aquí? Porque usted es idéntica a mi hermana y mi madre y yo estamos buscando a mi hermana desde hace muchos, muchos años. Mi hermana desapareció un día, durante la Dictadura, porque tenía ideas "subversivas"… Mírela.

Y le enseña una fotografía de una muchacha muy joven, sonriente, que se parece bastante a Liliana, más joven.

–Y ésta es mi vieja.

En la otra fotografía hay una mujer madura y gruesa, con un pañuelo blanco en la cabeza y una pancarta en la mano que dice: "*Busco a mi hija Rosalie.*"

–Mi madre es una loca…

–¿Una loca?

–Bueno, no una loca de las que vienen aquí, a su consultorio, sino una loca de las que buscan a sus hijos, hermanos, padres, madres, mujeres, maridos desaparecidos… Entre 10.000 y 30.000; nadie sabe cuántos. Una madre de plaza de Mayo, ¿entiende?

–Entiendo.

En el fondo, Liliana no comprende nada, pero el primer deber de un psicólogo es escuchar y escucha.

–¿Y qué puedo hacer yo por usted?

–Muy fácil: hacerse pasar por mi hermana… Mi madre se está volviendo loca, loca de verdad, hace 17 años que busca a su hija, su única hija. Sólo habla de ella, tiene la casa llena de fotografías; su *pieza*[30] está igual que el último día, sus blusas, sus *polleras*[31], sus pósteres. No se dará cuenta de la mentira, en 17 años se puede cambiar un poquito, ¿no?

Liliana empieza a tener miedo, mucho miedo. Este hombre está completamente loco.

–Hace quince días la vi cuando estacionaba su *auto*[32]. Fue terrible, pensé que era realmente mi hermana Rosalie. Desde entonces, la sigo por todas partes: cuando va al hospital por la mañana, cuando lleva a los pibes al colegio, en el supermercado, en las canchas de tenis el sábado,

–Por favor…

–Ahora el gobierno nos propone indemnizarnos con bonos del tesoro, ¿se imagina? Pagar con plata la sangre de los inocentes. Y los culpables están todos en la calle con la *Ley del Punto Final*[33]. ¿Y mi vieja, qué va a hacer ahora mi vieja?

–Señor Salvatore, comprendo perfectamente su problema y el de su familia y si puedo ayudarle con otra cosa… Pero hacerme pasar por otra persona no, eso jamás. Yo también tengo una familia, hijos pequeños y unos padres… Mis padres todavía viven, ¿sabe? ¿Cómo les voy a decir que ya no soy su hija?

La mirada del hombre se vuelve dura.

–¿Entonces no quiere?

–No quiero, no: no puedo. Por favor, es inútil insistir; hemos terminado.

Y se pone de pie.

El hombre se levanta también. Liliana le abre la puerta.

–Lo siento. Yvonne, el señor no tiene que pagar la consulta.

Cuando se queda sola, saca una aspirina de un cajón de la mesa y llena un vaso con el agua de una botella de agua mineral. Enciende el equipo de musica que está en un rincón del despacho y se toma la aspirina. La voz de Carlos Gardel llena el espacio:

"Caminito que todas las tardes
feliz recorría cantando mi amor,
No le digas si vuelve a pasar
que mi llanto tu suelo regó.
Caminito cubierto de cardos,
la mano del tiempo tu huella borró.
Yo a tu lado quisiera caer
y que el tiempo nos mate a los dos.
Desde que se fue
triste vivo yo,
caminito amigo
yo también me voy.

Desde que se fue
nunca más volvió,
seguiré sus pasos,
caminito, adiós".

Siempre que está triste o preocupada se relaja escuchando tangos. La aspirina está haciendo efecto y ya se encuentra mejor.

–¿Hay algún turno más por hoy, Yvonne?

–No, doctora, no hay más.

–Entonces podés irte Yvonne. Chau.

–Hasta mañana, doctora.

(17) Querés, siéntense, cuéntenme. El pronombre "vosotros" ha desaparecido, con sus formas verbales y sus adjetivos y pronombres correspondientes, de la lengua de toda América Latina, así como de las Islas Canarias y de algunas zonas de la Andalucía occidental. Lo reemplaza "ustedes", con sus correspondientes formas verbales, adjetivos y pronombres de tercera persona, en todos los casos.

(17b) Querés, siéntense, cuéntenme. El pronombre "vosotros" ha desaparecido, con sus formas verbales y sus adjetivos y pronombres correspondientes, de la lengua de toda América Latina, así como de las Islas Canarias y de algunas zonas de la Andalucía occidental. Lo reemplaza "ustedes", con sus correspondientes formas verbales, adjetivos y pronombres de tercera persona, en todos los casos.

(17c) Querés, siéntense, cuéntenme. El pronombre "vosotros" ha desaparecido, con sus formas verbales y sus adjetivos y pronombres correspondientes, de la lengua de toda América Latina, así como de las Islas Canarias y de algunas zonas de la Andalucía occidental. Lo

reemplaza "ustedes", con sus correspondientes formas verbales, adjetivos y pronombres de tercera persona, en todos los casos.

(18) Medialuna. En Argentina, "cruasán".

(19) Voseo. Fenómeno lingüístico practicado en la región del Río de la Plata y también en otros países de América Latina, especialmente en América central (Nicaragua, Guatemala, Costa Rica y Cuba) y en zonas de otros países como Chiapas (México) y algunas regiones andinas. El "voseo" reemplaza el pronombre "tú" por "vos" y deforma las formas verbales correspondientes, partiendo de la forma verbal que acompaña a "vosotros". Las deformaciones verbales sólo se producen en estos dos tiempos. Ej. tú tienes, vos tenés. Presente de Indicativo: tú eres, vos sos; tú vienes, vos venís. Imperativo: Anda, andá; come, comé; ven, vení; siéntate, sentate; sírvete, servite.

(20) Alfajores. Dulces típicamente argentinos hechos con una pasta y rellenos con dulce de leche.

(21) Bandoneón. Instrumento musical argentino de la familia del acordeón. Acompaña frecuentemente al tango.

(22) Lunfardo. Lengua popular de la región porteña, mezcla de castellano e italiano.

(23) Porteño. Todo lo relativo a la ciudad de Buenos Aires.

(24) Carlos Gardel. Célebre cantante de tangos nacido en Francia que se convirtió en un mito en Argentina. Su tumba permanece constantemente florida.

(25) Bárbaro/a. Adjetivo común en Argentina. Designa interesante, positivo, extraordinario.

(26) Tarado. Adjetivo proveniente del lunfardo que significa "tonto". Se aplica a quien comete un fallo o desacierto.

(27) Video, choferes. En Argentina, algunas palabras que en España son esdrújulas, tienen el acento tónico en la segunda sílaba. Ya que en esta novela se reproduce el habla común en Argentina, escribimos video y choferes sin tilde, aunque en español correcto debería escribirse "vídeo" y "chóferes".

(28) Saco. En toda Hispanoamérica, es la "chaqueta".

(29) Pogromo. Del ruso pogrom, devastación, destrucción. Asalto a las juderías con matanza de sus habitantes.

(30) Pieza. En España se usa "habitación", "cuarto", "dormitorio".

(31) Pollera. En España se usa "falda". Antiguamente era una falda que se ponían las mujeres debajo de la falda propiamente dicha.

(32) Auto. Término extendido en Hispanoamérica para designar "coche".

(33) Ley del Punto Final y Ley de la Obediencia Debida fueron proclamadas por el gobierno de Raúl Alfosín y amnistían a los responsables de los delitos cometidos contra el pueblo argentino durante la dictadura.